



México, septiembre 21 de 1946

6536

Sra Adriana Guffanti, Los Angeles

He recibido ayer, Adriana, sus dos cartas: una manuscrita, fechada en Monrovia el 31 de agosto, y la otra sin fecha, escrita a máquina en Los Angeles, y puestas las dos en un sobre sellado en el correo el día 17, por lo que supongo que la carta a máquina es del 15 o 16 y está escrita, aunque nada dice al respecto, después de recibida una mía que yo envié a Ud. el 12. El mismo día había yo hablado con su marido de Ud., Andrés Guffanti, él me hizo el favor, después de oír mis razones, de enviar a Ud. un cable en el que dijo a Ud.: "Rúgote dejar tranquila a Gabriela, Dirigete Palma Abrazos, ANDRÉS".

Adriana, le confieso a Ud. que me ha costado mucho trabajo y esfuerzo leer esa carta suya tan violenta e injusta y cruel. La he leído, sin embargo, entera y dos veces. Adriana, no es Ud. quien va a decirme a mí cómo es Gabriela Mistral. Yo conozco a Gabriela desde hace más de veinte años y sé que todas las injusticias y maldades que dice Ud. en esa carta del 31 de agosto contra ella, son simple producto de la cólera en Ud. y no están de acuerdo en absoluto con la realidad. Gabriela es una persona muy noble y generosa, pero que necesita ayuda porque ella no sabe ocuparse de su casa ni poner orden cada día en los mil pequeños detalles que hay que ordenar en una casa.

Ud. recordará que yo lo que le pedí a Ud., cuando Ud. vino a mi casa, fué una sirvienta para Gabriela. Ud. se ofreció, por sí misma, para ir a ayudarla cuando yo le conté que estaba sin criados, sin hablar el inglés y acompañándose de quien podía y yo muy agradecida, se lo comunicé a Gabriela. Si ella la llamó a Ud., fué porque Ud. se ofreció conmigo, y a través de mí, a ir a Monrovia para acompañarla y ayudarla a instalarse. Ud. fué, además, unos días antes de salir con toda su familia de Tijuana, a casa de Gabriela, a título de prueba, y yo tengo una carta de Ud. en la que Ud. me habla de Gabriela con gran admiración y respeto (después, creo, de 15 días de haber estado con ella) y en términos de puro elogio y, por cierto, muy diversos de los que usa Ud. ahora en esa perversa carta del día 31.

Conozco a Gabriela mucho y muy bien, Adriana, y sé que, si protesté y pedí que el niño no entrara a su cuarto a romper sus papeles y a recortar sus revistas, y si pedí a Ud., también, que hiciera que el niño no entrara a la cocina, a pegarle a la cocinera, rompiendo los vidrios y destruyendo cuanto encontraba, tuvo razón. Aunque se adora a los niños, Adriana, hay pleno derecho de protestar si los niños hacen cosas semejantes en una casa de estudio y trabajo, Adriana, como ha sido siempre la casa de Gabriela Mistral. Su hijo de Ud., Adriana, no es ya, tampoco, un niño de canción de cuna, sino un adolescente muy inteligente y muy mal educado, que hay que corregir. Esta opinión que le doy aquí se la he dado también a su marido Andrés, y él la ha aceptado plenamente reconociendo que seguramente Gabriela ha tenido razones para decirle a Ud. que corrigiera a Andrésito.

En la carta del 31 de agosto, Adriana, hay muchas insinuaciones malignas y muchas cosas pequeñas y despreciables - cuan-

do menos para mí - de las cuales no quiero hablar porque las

[Carta] 1946 sept. 21, México [a] Adriana Guffanti, Los Ángeles [manuscrito] Palma Guillén.

Libros y documentos

AUTORÍA

Guillén de Nicolau, Palma

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1946 sept. 21, México [a] Adriana Guffanti, Los Ángeles [manuscrito] Palma Guillén. [2] p. ; 25 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile